

Dios gobierna el tiempo y el espacio

Ya vimos en los capítulos 46 y 47, cómo Dios, que es el Señor de toda la geografía, el Señor que domina todo el espacio del mundo y la creciente fértil región del Oriente Medio, traslada a la familia de Jacob a residir en la tierra de los faraones como inmigrantes. De esta forma, aseguró su sobrevivencia a las generaciones venideras. Dios utiliza el acontecimiento “José” para proveer salvación y vida, para toda la familia de Jacob.

Mientras Dios sigue controlando y teniendo poder y dominio sobre la nación que está naciendo, también este mismo Dios, que domina el tiempo y espacio, determina, a través de Jacob, enunciarles un conjunto de bendiciones, destinadas para cada uno de sus doce descendientes. Tales bendiciones para Jacob y sus hijos pasarán a la historia. Muchos de estos versículos, se detallan, muy específicamente, en cada caso, Genesis 48:1-4, hablará sobre la parte inicial de este suceso del texto bíblico de las Escrituras: “...Después de estos acontecimientos, se dio aviso a José de que su padre estaba enfermo. Entonces él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. Y cuando se le hizo saber a Jacob que su hijo José venía a visitarlo, Israel hizo un esfuerzo y se sentó sobre la cama. Y le dijo a José: «El Dios omnipotente se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo con estas palabras: “Yo haré que te reproduzcas y te multipliques. Yo haré de ti un conjunto de naciones, y esta tierra se la daré como su herencia perpetua a tu futura descendencia.”

Jacob le dice claramente a José, justo antes de su partida de este mundo, que Dios Todopoderoso continúa en la relación de pacto, establecida entre ambos y ratificada, desde antes, con Abraham e Isaac. Efectivamente, su relación de pacto, en la cual, Dios le había prometido una simiente bendecida. Esta promesa de simiente o descendencia abundante se podía constatar en los doce hijos; y estos doce hijos, a su vez, ya estaban teniendo descendencia también

La Biblia especifica el número de personas que entraron a Egipto. Veamos el texto: “...En total, los miembros de la casa de Jacob, que llegaron a Egipto, fueron setenta...” Por supuesto, este número, representa un aproximado porque faltaría contar a las esposas y concubinas de cada uno de los doce hijos de Jacob.

Ciertamente, entonces, la cantidad de personas que entra a Egipto, conlleva en ella misma, la bendición de aumentar y reproducirse en abundancia. Dándole, adicionalmente, la tierra como heredad perpetua. Dios ya había prometido bendecir a Jacob y solo ratifica esa promesa de manera tangible, en el aumento de descendientes. El asunto de propiedades y tierras, o posesiones, sería posteriormente tangible para tales descendientes.

Prosiguiendo con la secuencia del relato, en ese momento especial de la reunión del padre anciano con José y sus dos hijos, Efraín y Manasés, el texto nos devela todo lo referente a la bendición que Jacob da a los dos menores hijos de José; la misma es escuchada por el hijo, quien se conflictúa un poco. Génesis 48:12-16 dice: “...José sacó a sus hijos de entre sus rodillas, y se inclinó hasta el suelo; luego tomó a los

dos y los acercó a su padre. Puso a Efraín a su derecha, que era la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, que era la derecha de Israel. Entonces Israel extendió su mano derecha y, aunque Manasés era el primogénito, la puso adrede sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés. Bendijo entonces a José con estas palabras: «Que el Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abrahán e Isaac, el Dios que me ha guiado toda mi vida y hasta el día de hoy, el Ángel que me libra de todo mal, bendiga a estos jóvenes. Que mi nombre sea recordado por medio de ellos, junto con el nombre de mis padres Abrahán e Isaac. Y que se multipliquen grandemente en medio de la tierra.»

Pero la Biblia continúa y nos dice también que (v.45:17-20): “...Al ver José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, se disgustó y bruscamente tomó la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés, mientras le decía a su padre: «¡Así no, padre mío! ¡Este es el primogénito! ¡Pon tu mano derecha sobre su cabeza! Pero su padre no quiso hacerlo así, sino que dijo: «Ya lo sé, hijo mío; ya lo sé. También él llegará a ser un pueblo, y también será engrandecido.

Sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará una multitud de naciones. Ese día Israel los bendijo con estas palabras: «Cuando Israel bendiga, dirá en tu nombre: “Que Dios haga contigo como hizo con Efraín y Manasés.”» Y puso a Efraín antes de Manasés.”

Vemos cómo Dios, que es el Señor del espacio, también es el Señor del tiempo. Él controla el camino del futuro de la nación de Israel, controla lo que les sucede a los descendientes de José, pero de una manera que no podemos entender.

Por tanto, como se pensaba y aceptaba que el hijo mayor debe tener toda la prioridad, de acuerdo al contexto cultural hebreo, Dios vuelve a mostrarnos, tal y como se refleja en muchos textos y sucesos de la historia del libro del Génesis, que las cosas pueden cambiar y de otra forma, según su designio. Por eso es que Jacob, le informa a José, del cambio trascendente y categórico, diciendo: “su hermano menor será aún más importante”. Veamos que Génesis 48:9 declara y enfatiza: “...su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará una multitud de naciones...”

El mayor va a servir al más pequeño para que todo ocurra según la dependencia de Dios y no en la fuerza del hombre, en el poder de aquello que es considerado humano. E incluso José, a través de toda su experiencia y conocimiento, se sorprende por la actitud de su padre antes de su muerte.

Y el capítulo 49:1-2, explica que Jacob llama a sus hijos y él, y actuando como portavoz del Señor del tiempo, del Dios que domina el futuro, le dice lo siguiente a cada hijo, como leemos: “...Jacob llamó a sus hijos, y les dijo: «Júntense, que voy a hacerles saber lo que va a sucederles en los días finales. Júntense y escuchen, hijos de Jacob; escuchen a Israel, su padre”. Y es así, como Jacob, luego enuncia o presenta una multitud de palabras que contienen bendiciones, promesas y profecías sobre el futuro de la nación, a través de sus 12 tribus, hasta el versículo 33.

Y él comienza y habla de Rubén, quien por haberse subido al lecho de su padre habría perdido su posición especial y era alguien turbulento como las aguas y ya no podría ser alguien superior. Del combo “Simeón y Levi” dice: “sus espadas son instrumentos de violencia.” Esto ya aparece antes en Génesis y lo que se dice de ellos es que “Los dispersaré en el país de Jacob, los desparramaré en la tierra de Israel”, lo que claramente sucedió más tarde, cuando Leví está esparcido entre su propia gente en 48 ciudades, y también Simeón, quien termina de una manera asimilado por la tribu de Judá.

Judá, el que aparentemente es el menos digno, ahora aparece por gracia y por el poder restaurador de Dios, como el más bendito. Un león joven y fuerte, como símbolo de la realeza, según leemos en el versículo 9. A través de Judá, llega el control del dominio de Dios en la historia hasta la venida del Mesías. El versículo 10 es uno de los textos más importantes. “El cetro no se apartará de Judá, ni de entre sus pies el bastón de mando, hasta que llegue el verdadero rey, quien merece la obediencia de los pueblos.” De Judá viene la dinastía davídica y de la dinastía davídica, viene Jesucristo. Sobre el próximo descendiente, Zabulón, se enuncia que el vivirá a la orilla del mar; será puerto seguro para las naves”. Esto se puede ver desde la posición geográfica.

Isacar aparece como un burro fuerte, como alguien que tiene mucha resistencia y poder, como vemos en los versículos 14 y 15 de este capítulo 49.

Y Dan aparece como una serpiente al costado del camino, lo que muestra los traicioneros problemas de la tribu que serán observados más adelante. “Las hordas atacan a Gad, pero él las atacará por la espalda.” Esta profecía habla de la muy difícil posición geográfica siempre en conflicto con los extranjeros que fácilmente la atacaban.

Aser disfrutará de comidas deliciosas; ofrecerá manjares de reyes.” Esto se ve claramente por las tierras fértiles y la gran productividad. “Neftalí es una gacela libre, que tiene hermosos cervatillos.” Esto demuestra la actitud independiente de esta tribu, que se comprobará en la historia de Israel.

Y finalmente José, “retoño fértil, fértil retoño junto al agua, cuyas ramas trepan por el muro.” Y las palabras de José se dirigen a Efraín y a Manasés, y especialmente a Efraín con sus ramas que lo hicieron crecer siempre más allá de sus propios límites anteriores. El desenlace absoluto y definitivo es Benjamín: “Benjamín es un lobo rapaz que en la mañana devora la presa y en la tarde reparte los despojos.” Esto resalta la característica de esta tribu también descendiente de Raquel.

Jacob, luego de tejer los hilos del futuro a través de la bendición divina, morirá y será enterrado allí en la cueva, en el campo de Macpela, donde fueron enterrados Abraham y Sara, Isaac y Rebeca. Y el texto bíblico termina en el capítulo 49, de una manera muy especial, mostrando que el Dios del espacio, es también el Dios del tiempo, que domina el futuro, y que “cuando Jacob terminó de dar estas instrucciones a sus hijos, se acostó y se reencontró con sus antepasados.”